



Capítulo 67 - El dominio del alma de Virgilio

—Esto se ha convertido en un santuario... —murmuró Viviane, observando la forma distorsionada del alma de Vergil, como si el espacio a su alrededor fuera una extensión de su propia esencia.

La transformación que había orquestado era profunda y perturbadora.

En lugar de una mera confrontación, había desencadenado un crecimiento exponencial, obligando a Vergil a enfrentar sus heridas y fracasos, no una o dos veces, sino miles de veces.



Cada repetición, cada fracaso, era un paso hacia algo más grande, pero a costa de su cordura.

Ahora, su realidad se manifestaba como una dimensión aislada, un macabro santuario budista consagrado al demonio en el que se había convertido. Los tres pares de cuernos en el techo simbolizaban a las esposas que amaba, un inquietante recordatorio de su humanidad perdida.



El agua espesa y turbia que cubría el suelo, de un tono azul musgoso, parecía absorber la luz, haciendo que la atmósfera fuera opresiva y mística al mismo tiempo.

«Su humanidad ha desaparecido por completo... Y un santuario budista en... sus ancestros... curioso... muy curioso», pensó Viviane. Había anticipado algo así, pero no podía revelarlo sin certeza.

"Te atreves a jugar con mi alma", declaró Vergil, su voz resonando como un trueno, un gesto simple pero cargado de un poder indescriptible.

El impacto de sus palabras hizo que Viviane se arrodillara; las fuerzas que invocó fueron abrumadoras. Incluso una hechicera tan anciana como ella, con más de dos milenios de experiencia, apenas podía mantenerse consciente.



"V-Vergil...", balbuceó, con el miedo empezando a impregnarse en su voz. Se había convertido en algo mucho más allá de lo que ella podría haber predicho.

"No tengo ningún control real aquí... Como esta es su alma, puede hacer lo que quiera... Afuera, las cosas serían diferentes...", pensó.

Era simple: había invadido un Dominio, un lugar donde Vergil —y solo Vergil— podía manipular y dominar. Ahora, tras haberlo guiado hasta ese punto, había perdido todo control, pues su alma había cobrado forma.



"¿Cuántos años llevo atrapado aquí?", preguntó Vergil, con cada palabra impregnada de una furia abrumadora. El tiempo parecía un concepto irrelevante en su mente, diluido por la interminable repetición de sus luchas.

El dolor de sus recuerdos estaba fresco, pero ahora estaba acompañado de un vacío inconmensurable.

"Respóndeme, ser inferior", ordenó, con el corazón latiendo con una intensidad que reverberó por toda la dimensión. La energía demoníaca a su alrededor aumentó exponencialmente, como si estuviera a punto de explotar.

Viviane aún no podía ver su verdadera forma; o mejor dicho, era como si una espesa niebla ocultara la verdad. La entrada al templo estaba oculta, pero la creciente presión que emanaba de Vergil era palpable, aplastante, y la sentía en cada fibra de su ser.

"Si no te he permitido verme, entonces conoce tu lugar", dijo Vergil, con una voz que resonaba como una condena. La fuerza de su energía demoníaca se intensificó, presionando a Viviane contra el suelo, haciéndola sentir cómo se le drenaba cada poro de su esencia.

El santuario tembló a su alrededor, la antigua estructura parecía protestar bajo el peso del poder que Vergil estaba liberando.





Viviane luchaba por mantenerse erguida, con el dolor ardiendo en su cuerpo, pero un antiguo impulso interior le impedía rendirse. "¡Vergil, no tienes que hacer esto! ¡No soy tu enemiga!". Su voz era débil pero decidida. "¡Te traje aquí para que pudieras comprenderte a ti mismo! ¡Para que pudieras liberar tu verdadera naturaleza!".

"¿Liberar mi verdadera naturaleza?", rió Vergil, una risa oscura que resonó por las paredes del templo. "¡No sabes cuál es mi verdadera naturaleza! ¡No tienes idea de lo que soy capaz cuando me llevan al límite!". La luz en sus ojos se intensificó, y Viviane sintió la tensión en el aire, como una tormenta a punto de estallar.

—Responde la pregunta, Viviane —la voz de Vergil se elevó, firme y autoritaria.



La energía a su alrededor comenzó a estabilizarse y la atmósfera cambió, reflejando su creciente determinación.

"Aquí... cien años..." murmuró Viviane con voz ligeramente temblorosa. "Allá afuera... han pasado seis meses". La revelación destrozó la compostura de Vergil.

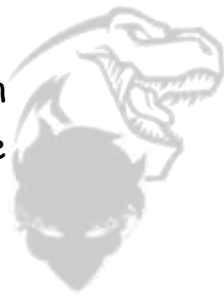
Toda la dimensión se estremeció bajo el peso de la fuerza que Vergil desató. Se levantó, revelando finalmente su rostro. Sus rasgos eran más definidos, definidos por una intensidad que no había estado allí antes. La mirada que dirigió a Viviane era una mezcla de determinación pura y furia latente, como si se hubiera convertido en la encarnación de una tormenta.



Era más alto, más fuerte, una verdadera manifestación de lo que se había convertido. Su cuerpo, esculpido como el de un guerrero, reflejaba las innumerables batallas que había librado. Cicatrices adornaban su piel con intrincados patrones, cada una una historia de dolor, supervivencia y la búsqueda incansable de su verdadera esencia.

"¿Te gusta lo que ves?", preguntó Vergil, con la voz cargada de provocación, pero había algo más: el deseo de afirmar su nuevo poder. Ya no era el chico perdido en la duda. Ahora se erguía como un coloso, una fuerza a tener en cuenta.

—Ah... No tiene sentido darle vueltas a eso —añadió Vergil con naturalidad mientras liberaba la opresiva presión del cuerpo de Viviane.



Viviane se puso de pie tambaleándose, con los ojos abiertos de par en par, con una mezcla de sorpresa y... ¿respeto? No estaba del todo segura de lo que sentía. "Te has transformado de verdad", balbuceó, no solo asombrada por su poder físico, sino por el aura que ahora irradiaba. "Sabía que tenías potencial, pero esto... esto supera mis expectativas".

—Vamos. Llévame con la señora —ordenó Vergil, con voz firme y decidida. No estaba allí para juegos ni conversaciones triviales; había una misión, un objetivo que lo impulsaba.



«Mis esposas... ¿Dónde están?». El pensamiento lo consumió, su primera reacción, su único objetivo, su único deseo.

Su posesión singular.

Viviane sintió el anhelo que emanaba de él y, con un movimiento sutil, desapareció en las aguas de su dominio, como una ilusión que se desvanecía bajo la superficie brillante.

Virgilio, por su parte, cerró los ojos, sintiendo el agua fría acariciar su piel, una sensación revitalizante que parecía conectar cada parte de él con las profundidades del lago.

Se permitió un breve momento de paz antes de darse cuenta de que estaba despertando en las profundidades del lago.



Cuando volvió a abrir los ojos, la oscuridad que lo rodeaba era espesa, pero no opresiva; era la reconfortante sensación del hogar.

A su alrededor, las aguas turquesas reflejaban la luz en patrones fascinantes, creando una danza hipnótica en su piel.

El ambiente parecía vivo, palpitando como si respondiera a su sola presencia.

Empezó a nadar; cada brazada era a la vez una exploración de este nuevo mundo y una afirmación de su nuevo yo. Al moverse, el sonido



del agua se transformaba en una suave melodía, casi cantando una canción de su regreso.

Pronto, una luz más brillante se acercó y Vergil se dio cuenta de que ya no estaba solo.

Al emerger de las aguas celestiales del lago, Vergil sintió el aire fresco de la superficie en su piel, las gotas danzando a su alrededor como un aura etérea. Se giró, y allí estaba Zafiro, con una expresión llena de irritación, como si estuviera a punto de regañarlo.

"¿Por qué tardaste tanto, idiota?", exclamó con los brazos cruzados y el flequillo cayéndole sobre los ojos. "¡Empezaba a pensar que te habías ahogado o algo así!"



Vergil arqueó una ceja, intentando contener una sonrisa. «Estaba en un proceso de... introspección», dijo, intentando mantener un tono serio, aunque la ironía de la situación era evidente.

¿Autorreflexión? ¿A eso le llamas pasar seis meses luchando contigo mismo, Vergil? —replicó Zafiro con voz cargada de sarcasmo—. ¡Tengo seiscientas veinticinco llamadas perdidas de Katharina!

—Si insinúas que tardé demasiado, que sepas que es culpa tuya. Deberías haberme preparado mejor. Pero bueno, crecí bastante, ¿vale? —se defendió, levantando la cabeza con aire seguro.



Zafiro puso los ojos en blanco. "Crecimiento, crecimiento... Siempre con esa charla de 'crecimiento'. Mientras tanto, ¡yo estoy aquí ocupándome de todo, como siempre! ¿Te das cuenta de que no todo gira en torno a ti, verdad?"

—Pero lo es —dijo Vergil, sonando irracional.

Zafiro hizo una pausa cuando se dio cuenta de que ahora él estaba a su altura y la miraba fijamente.

Se detuvo por un momento, sorprendida al notar que Vergil ya no era el chico que conocía.

—El bastardo se volvió más... impactante —murmuró Zafiro en voz baja.

—Vamos, mi hija se está volviendo loca, más de lo normal —dijo Zafiro, visiblemente molesta.

«¿Por qué esta mujer, que antes era imponente, se ha convertido en una adolescente corpulenta que ni siquiera puede hablar con un hombre?», se preguntó Vergil.

"Ah, y ponte tu traje de sirvienta, a partir de ahora servirás a Vergil. Mi sirvienta personal, Viviane."





Viviane, todavía algo impactada por la transformación de Vergil y la nueva dinámica entre él y Zafiro, arqueó una ceja, mirándolos a ambos. "Espera, ¿qué? ¿Servir? ¡Soy una poderosa hechicera, no una doncella!"

—Ah, sí, eso es exactamente lo que vas a hacer. ¿No te lo dije? —respondió Zafiro con una sonrisa pícar—. Solo para asegurarme de que recuerdas tu lugar aquí: tu "grandeza" no te exime de respetar a los demás.

Vergil se permitió una risita.

La escena era extraña, pero había algo divertido en ver a Viviane retorcerse de indignación.



"Bueno, siempre la vi como una figura respetable, pero esto... esto es diferente", comentó, tratando de mantener la cara seria.

"¿Respetable? Mira, Vergil, si crees que la Dama del Lago es la definición de respeto, necesitas salir más. Es una zorrita traviesa, y pronto lo descubrirás", dijo Zafiro, guiñándole un ojo.

Viviane hizo una mueca. "¡No tienes que hablar así, Zafiro! ¡Y no soy una zorra traviesa! ¡Estoy aquí para ayudarte!"

"¿Cómo ayudar? ¿Con tus ridículos hechizos o sirviendo té?" Zafiro rió, dándole a Vergil una palmadita juguetona en el brazo, quien siguió disfrutando de la interacción.



—No tienes ni idea de lo que soy capaz —replicó Viviane, cruzándose de brazos y mirando desafiante a Sapphire—. ¿Y quién dice que quiero ser la 'sirvienta personal' de alguien?

"Bueno, te obligaron un poco, ¿no?", dijo Zafiro, conteniendo la risa. "Además, es eso o la muerte... ¿Qué te parece, zorrita?", añadió, desatando una oleada de aura demoníaca que dejó a Viviane paralizada.

Al instante, el agua del cuerpo de Viviane se transformó en un traje de sirvienta, y ella se puso firme, adoptando una pose de soldado. "¡Viviane, sirvienta personal, lista para el servicio!"

